

MOUSSY, CLAUDE (ed.).—*Les problèmes de la synonymie en latin*. Paris, Presses de l'Université de Paris-Sorbonne, 1994, 221 pp.

Este libro colectivo reúne trece trabajos presentados en un Coloquio sobre el tema de la sinonimia, que tuvo lugar en el Centro A. Emout de la Sorbona. Precedido por otro volumen sobre las categorías del verbo, éste es el segundo de la colección *Lingua Latina*, dirigida por el Prof. C. Moussy. Como es de esperar, se aborda la problemática de la sinonimia ante todo en el nivel léxico, pero también en el estilístico y en el sintáctico; predominan los estudios prácticos sobre las reflexiones teóricas; se considera la sinonimia en la lengua común y en los vocabularios técnicos, en el amplio período que va desde la lengua arcaica a la tardía. Todo lo cual da al volumen cierta variedad, según concluye su presentador. Cada trabajo merece su resumen particular.

La contribución de P. Flobert (pp. 11-23) contiene aspectos muy interesantes para la historia de la tradición sinonímica latina. Hace un breve esbozo de cómo se introdujo la sinonimia en latín, junto con otros conceptos aristotélicos; destaca el gusto romano por el arte de las diferencias, que se anuncia desde Catón y otros escritores arcaicos. Presenta un elenco de este tipo de colecciones, que incrementa la lista establecida hace más de cuarenta años por Brugnoli; repasa las diversas fórmulas introductorias de diferencias y propone algunos de los semas distintivos más recurrentes. Entre éstos, se concede excesiva importancia a los temporales; algunos de los cuales no son sino aspectuales (25), diatéticos (31), etcétera.

M. Fruyt (pp. 25-46) considera de principio a fin de su trabajo los diversos niveles en que se manifiesta la sinonimia; junto al dominio léxico, que es el privilegiado, están los niveles superiores e inferiores al lexema. Además del significado, tiene en cuenta otros componentes del sentido, en particular el referente. Atendiendo a unos y otros, introduce la clasificación múltiple de J. Lyons; lo que relativiza el concepto de sinonimia, con arreglo a la integración de elementos idénticos y diferenciales entre los sinónimos. A ello se suman las diferencias connotativas que afectan a los diversos estratos constitutivos de la lengua, vulgar o culta, común o técnica.

F. Biville (pp. 47-58) considera la importancia histórica que han tenido en la dotación de sinónimos latinos los préstamos, en particular del griego. Muchos términos equivalentes de una y otra lengua en contacto (*poeta* / *uates*, *mare* / *pontus*, etc.) se han transformado en sinónimos dentro de la misma lengua o han proporcionado variantes diatópicas (*Syracusis laotomiae*, *hic lapidicinae*) y diacrónicas; así *crus* ('pierna') cedió al empuje del helenismo *gamba*, que lo suplantó en parte de la Romania. Este tipo de colisiones entre términos equivalentes que proceden de lenguas distintas será una fuente incesante de dobles sinónimos. De hecho, el contacto entre latín y griego, estudiado por Biville, se reproducirá entre las lenguas románicas y las germánicas; a lo que hay que añadir la influencia siempre vigente del latín culto.

D. Conso (pp. 59-71) examina cómo la sinonimia del sustantivo *forma* respecto de *facies*, *figura*, *exemplum*, *formula*, *regula*, *qualitas*, *genus* y *species* varía según su desarrollo polisémico y su evolución diacrónica, por lo que a todas luces se trata de casos de sinonimia parcial. No menos compleja es la sinonimia entre otros dos vocablos polisémicos, *ars* y *disciplina*, que estudia E. Menuet-Guilbaud (pp. 73-90). Ambos calcan significados de importantes términos griegos, tratados por J. Lyons en un conocido estudio sobre el vocabulario de Platón. Frente a la opinión tradicional que pone *ars* del lado práctico y técnico del saber, y *disciplina* del lado teórico, el uso de Cicerón va en otro sentido; pues *ars* indica cualquier rama del saber y *disciplina*, bastante menos frecuente, mantiene la conexión

etimológica con *discere* y representa una ciencia particular o una disciplina educativa. A la vez, es *scientia* la palabra que expresa el conocimiento en general.

Descifrar la sinonimia entre términos abstractos no suele ser una tarea fácil y si además se trata de palabras cargadas de sentido y de tradición cultural, como *gloria* y *laus*, entonces la dificultad se acrecienta. Con buen criterio, J.-F. Thomas (pp. 91-100) intenta establecer su diferencia sobre contextos análogos, lo que equivale a aplicar la prueba de la conmutación. Al menos en cierto aspecto, puede decirse que *laus* es la alabanza que merece la *gloria*; y ésta se distingue por un sema de «resplandor», como *decus* por el de «conveniencia». Después de presentar el ámbito institucional favorable al cristianismo en que escribe Lactancio, bajo el reinado de Constantino, B. Colot (pp. 101-121) hace un excelente estudio del nuevo concepto de *humanitas*, al que se asocian *misericordia*, *pietas* y en cierta medida *carietas*, y pone el fundamento de esa evolución en la concepción judeocristiana de *iustitia*, como la justicia de Dios.

Sin que se pueda afirmar que *fidelis* es un objetivo de la prosa común y *fidus* de la poesía y de la prosa artística, la distribución de su uso marca ciertas diferencias diafásicas en esa línea, según propone J. Chollet (pp. 123-135). A continuación, J. Couffin (pp. 137-157) establece las diferencias existentes entre *existimo* (*aestimo*), *cogito* y *censeo* en Plauto y Terencio. Más que la diferencia de empleo entre dos autores casi coetáneos, interesa determinar sus diferencias significativas, que guardan relación con su valor etimológico en el caso de *existimo* ('estimar en su justo precio') y de *cogito* ('meditar profundamente') y con su empleo jurídico-político en el caso de *censeo* ('dar respuesta a una consulta').

L. Nadjo (pp. 159-171) examina la sinonimia entre términos técnicos de lenguaje comercial (*pignus* y *arrabo*, *emo* y *mercor*). Y puesto que se basa en la identidad de determinados semas, la sinonimia aparece «como una relación paradigmática entre dos unidades susceptibles de manifestarse con una identidad de "sentido estructural"». C. Moussy (pp. 173-186) considera también tres términos técnicos: *credibilis*, *probabilis* y *uerisimilis*; son tres adjetivos pertenecientes a la terminología de la prueba que han servido para traducir en la retórica latina la idea de «verosímil». Los tres tienen una distribución diversa; *probabilis* es preferido en la Retórica a Herenio, *credibilis* goza del favor de Quintiliano y Cicerón emplea los tres.

J. Dangel (pp. 187-202) reconoce cómo la práctica de la sinonimia ha favorecido la conservación de numerosos fragmentos de Acio, sobre todo gracias a la labor lexicográfica de Nonio Marcelo, que proporciona el 70 por 100 de lo que se nos ha transmitido. Y es que el estilo del autor trágico, por su condición de gramático y rétor, se caracteriza por una expresión rica y precisa que se pone de manifiesto en el juego de sinónimos. El texto de Acio era una cantera inagotable de *copia dicendi* sinonímica y no podía menos de atraer la curiosidad de gramáticos y lexicógrafos. Como prueba, baste citar la distinción entre *pertinacia* y *peruicacia* que llegará hasta Isidoro de Sevilla (*Diff.* 1,346). Por último, S. Mellet (pp. 203-221) discute la bipartición que suele establecerse dentro de las conjunciones causales: *quod* y *quia* como sinónimos estrictos frente a *quoniam*. Pues ésta no sólo se aproxima a otros sinónimos, como *quando* y *quandoquidem*, sino que comparte ciertos usos con *quia*. Por tanto, *quia*, sinónimo de *quod*, no deja de ser sinónimo de *quoniam*.

No quisiéramos concluir sin ciertas consideraciones teóricas que nos suscita la lectura de este enjundioso volumen, en el que prevalecen los estudios prácticos. Como es habitual en la lingüística moderna, se hace depender la sinonimia demasiado del plano del significado y, dentro de éste, se llega a veces al estrangulamiento de creer que no hay sinonimia sin identidad significativa, supuesto que, como afirma P. Flobert, vendría a desmentir la teoría funcional del lenguaje como sistema. Ni la sinonimia tiene por qué ser identidad absoluta de significado, lo que sería más un sueño que una realidad, según apostilla L. Nad-

jo, ni las diferencias entre los sinónimos destruyen la relación sinonímica, según se propone en el título del primer estudio. Y si lo natural es la existencia de diferencias entre los sinónimos, resultan casi siempre superfluos los nombres correctores de cuasisinónimos, parasinónimos, pseudosinónimos, etc.

Es más, la sinonimia no es ni siquiera una relación semántica; por definición y por tradición, es una relación onomasiológica abierta, en la que los aspectos expresivos no son menos importantes que los significativos. Por supuesto, hay contribuciones, como las de Fruyt y Dangel, que atienden convenientemente los aspectos formales de la sinonimia. El volumen, en su conjunto, se sitúa en la línea de la mejor tradición moderna de la sinonimia francesa, la que va de G. Girard a J. Marouzeau, quien, al decir del Prof. C. Moussy, le inspiró la feliz idea de organizar este Coloquio.